

UNICA

La fortaleza de la desesperación

Unica Oconitrillo es una mujer que, al morir su hijo, El Bacán, cae en una especie de mutismo, “del que no se sabe si algún día regresará”. Ni siquiera el, mar puntarenense parece dar cuenta de ello y menos se anima a apostar Fernando Contreras Castro, autor de “Unica mirando al mar”.

- Esta es una suerte de novela que rebasó el propósito de su progenitor. “Pensaba en un tiraje de unos mil ejemplares para distribuir entre los amigos, en la Universidad (de Costa Rica), pero repentinamente la demanda aumentó, hasta que la Editorial Farben hizo una publicación mayor”, mencionó con sobriedad.

Porque así se expresa Fernando Contreras. Difícilmente deja escapar alguna manifestación que refleje su estado de ánimo.

Sentado de una pieza, mientras descansaba la pierna izquierda sobre la diestra se mostró tranquilo.

Solo se inquietó al inicio de la conversación ante el sonido de la cámara. Después, centró su esfuerzo en la plática y dejó esca-

par sin prisa pero con autoridad y seguro de sí mismo, diversos entretelones de la obra que lo consolidó como uno de los más jóvenes escritores costarricenses.

De poco hablar, Fernando Contreras es de las personas que busca en la brevedad, la explicación a las interrogantes planteadas.

Con voz firme, sin inmutarse, recorre mentalmente lo escrito en “Unica mirando al mar”..., el mar de los olvidados, que igual puede ser el de Río Azul, o el de Puntarenas, que a diario sucumbe ante los predadores humanoideos.

Su voz fuerte convence, pero, a lo largo de la charla, puede notarse cierto aire de soledad, que trae a la memoria aquella manifestación similar percibida en su obra, que se liberó de los cajones en donde dice tener muchos otros escritos.

El “identicidio”

En este mundo donde la tecnología pretende cegar la imaginación, el hombre pareciera estar condenado al conformismo y a actuar como un autómatas.



De ahí que la idea de tirarse a la basura no es original, expresa Fernando Contreras. Recuerda que este es un dicho de desesperación, emitido por quienes se ven marginados.

Lo insólito es que alguien por fin cumpla su palabra y se tire a la basura, se deseche o se dé por desechado y asista a una especie de "identicidio", para insertarse, en este caso, en el submundo de los "buzos".

Pero esta originalidad, además de fusionar los desechos de los humanos con los del sistema (burocracia o corrupción), tiene un objetivo superior; crear un personaje para acceder al gran botadero.

Y es que para entrar a un sitio en el que lo nauseabundo y la hediondez jamás imaginada son posibles, se necesitaba de una persona que abriera la senda del rechazado mar de Río Azul.

Un mar en el cual los "buzos" comandan la ciudad de lo desconocido, para la sociedad consumista en que se convirtió la maraña de tres millones de costarricenses.

Así surge Momboñombo Moñagallo, el transfuga que alcanza un distanciamiento afectivo con los "buzos" y desde una posición crítica da cuenta del quehacer en ese submundo.

Según la impresión de muchas personas -narra Contreras- solo el nombre de quien un día desesperado por la cotidianidad del olvido, del desprecio a los desposeídos, es suficiente para crear una especie de barrera que impide adentrarse al mundo en el que Unica Oconitrillo caracteriza la figura maternal.

El autor de la novela, que el pasado jueves trascendió el papel y la tinta de un pequeño libro para saltar a las tablas en el montaje del Colectivo Escénico Brecha, opina que cuando el lector aprende y acepta el nombre de Momboñombo Moñagallo, da el primer paso para entender el trasfondo del botadero en mención.

Unica, la sobreviviente

Al hablar de un mundo de basura, el problema no es que el país la produzca por toneladas sino que lo haga el sistema.

No obstante, la novela también trasciende esta fase y va más allá; el rescate de la vida, personificada en Unica Oconitrillo.

Ella, caracterizada por Fernando Contreras como la mujer latinoamericana que a base de fuerza



de voluntad se resiste a morir, encara con hidalguía su realidad y le basta tener sobras de comida y un precario techo para seguir de frente.

"Unica es un personaje que refleja el carácter arquetípico de la mujer latina: ser fuerte, estar decidida a luchar para seguir viviendo", afirma el joven novelista.

Sin embargo, Contreras sostiene que en el final de la obra no se puede afirmar que Unica rompa con la idea original. "Habría que ir al Paseo de los Turistas para saber si aún observa el mar".

En su criterio, el mutismo también podría responder a la elaboración de un duelo, porque siempre resulta difícil afrontar la muerte.

"Existe la posibilidad de que se levante, para lo cual hay que dar tiempo y es algo que yo no puedo garantizar", comenta.

Al evocar la figura de la mujer como el centro sobre el cual gira su obra, Contreras reconoce la in-

fluencia del laureado escritor colombiano Gabriel García Márquez, al igual que están presentes infinidad de textos que ha leído.

Sostiene que las influencias las acepta con tranquilidad porque son ineludibles e indispensables. "Los textos se escriben los unos desde los otros y, además, no creo en el mito de la originalidad, según la cual un texto brota como un hongo sin ninguna influencia".

Algo de denuncia

Filólogo de profesión y escritor por convicción, Fernando Contreras considera que en su obra hay algo de denuncia. Cuestiona el que muchos sobrevivan de lo que otros botan, de cómo la naturaleza sucumbe ante los humanos e incluso presenta en la obra algunos trazos donde también se cuestiona a la Iglesia.

Basta recordar cuando el Oso Carmuco, quien se cree sacerdote, une en matrimonio a Unica y

Momboñombo. Tras mal leer pasajes bíblicos, se aventura en una especie de homilía.

"...Como habéis visto hermanos, Dios echó a Adán y Eva del paraíso porque algo sucio habían tirado por ahí; se comieron las manzanas prohibidas y dejaron el paraíso lleno de cáscaras y semillas..."

"...Dios les dijo que se tenían que ganar la comida con el sudor de la frente, por eso siempre buscan entre la basura..."

La injusticia social también arrastra a El Bacán: el niño-adulto que crece física pero no mentalmente. Si bien aprende a leer, jamás se ubica en su contexto y permanece enredado en sus juegos de niño con su cuerpo de adulto. Carece de un espacio que le permita desarrollarse intelectualmente, en un mundo en el que lo único cambiante es el incremento de la basura.

De la discriminación, Unica también es víctima al ser rechazada de su labor como maestra. Por carecer de un título es arrastrada a un basurero, entendido como aquel lugar en el que se aglutinan infinidad de personas.

Igual sucede con el Oso Carmuco que siendo un desecho más de la sociedad, se ve imposibilitado para deshacerse de su pasado. Así, un día rescata de los desechos la religión representada en una biblia y una sotana. Ante la señal divina, se ordena sacerdote.

Y qué decir del recuerdo hecho por Momboñombo, el viejo guarda de la Biblioteca Nacional que denuncia la venta de libros de esta institución.

El turbio negocio, que deparó una tonelada de libros por seis colones, es descrito por Momboñombo Moñagallo.

"Lo único que nos faltaba, que el papel donde se imprimieron las aspiraciones de la humanidad ahora se convierta en papel para escribir con el culo!".

Así, con todos esos personajes y sin más pretensiones que la de publicar una novela, Fernando Contreras consiguió un éxito no esperado con su novela "Unica mirando al mar" que, de pronto, también llegó a las tablas del Teatro Melico Salazar.

Edín Hernández

La República